

SANDRA MCGEE DEUTSCH

CRUZAR FRONTERAS,  
RECLAMAR UNA NACIÓN

*Historia de las mujeres judías argentinas,  
1880-1955*



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

MÉXICO - ARGENTINA - BRASIL - COLOMBIA - CHILE - ECUADOR - ESPAÑA  
ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA - GUATEMALA - PERÚ - VENEZUELA

Primera edición en inglés, 2010  
Primera edición en español, 2017

---

McGee Deutsch, Sandra

Cruzar fronteras, reclamar una nación : historia de las mujeres judías argentinas, 1880-1955 / Sandra McGee Deutsch. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Fondo de Cultura Económica, 2017.

459 p. ; 23 x 16 cm. - (Historia)

Traducción de: Silvia Villegas.

ISBN 978-987-719-121-9

1. Historia. 2. Judaísmo. I. Villegas, Silvia, trad. II. Título.  
CDD 296.082

---

*Distribución mundial*

Armado de tapa: Juan Balaguer

Título original: *Crossing Borders, Claiming a Nation. A History of Argentine Jewish Women, 1880-1955*

ISBN de la edición original: 978-0-8223-4649-4

© 2010, Duke University Press

D.R. © 2017, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA DE ARGENTINA, S.A.

El Salvador 5665; C1414BQE Buenos Aires, Argentina

fondo@fce.com.ar / www.fce.com.ar

Comentarios y sugerencias: editorial@fce.com.ar

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

Carretera Picacho Ajusco, 227; 14738

Ciudad de México

ISBN Argentina: 978-987-719-121-9

ISBN Colombia: 978-958-38-0241-6

Hecho el depósito que marca la ley 11723.

Fotocopiar libros está penado por la ley.

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión o digital, en forma idéntica, extractada o modificada, en español o en cualquier otro idioma, sin autorización expresa de la editorial.

IMPRESO EN COLOMBIA - *PRINTED IN COLOMBIA*

## ÍNDICE

<i>Agradecimientos</i> .....	9
<i>Introducción</i> .....	13
I. “ <i>Si el agua es dulce</i> ” <i>Las mujeres judías en el campo</i> .....	31
II. “ <i>Trabajé, luché</i> ” <i>Las mujeres judías en Buenos Aires</i> .....	75
III. “ <i>Un punto de conexión</i> ” <i>El ingreso a la vida profesional</i> .....	119
IV. “ <i>No era novicia</i> ” <i>Las prostitutas</i> .....	165
V. “ <i>Mala fama</i> ” <i>Familia y sexualidad</i> .....	191
VI. “ <i>Todo lo que nos rodea no nos satisface</i> ” <i>Las izquierdistas y las militantes gremiales</i> <i>en la década de 1930</i> .....	229
VII. “ <i>Un dique a la reacción</i> ” <i>Enfrentar el antisemitismo, el fascismo y el peronismo</i> .....	265
VIII. “ <i>Nosotras las mujeres tenemos que hacer algo</i> ” <i>Las instituciones benéficas y el sionismo</i> .....	315
<i>Conclusión</i> .....	365
<i>Apéndice</i> .....	381
<i>Bibliografía</i> .....	389
<i>Lista de mujeres</i> .....	443
<i>Lista de ilustraciones y tablas</i> .....	445
<i>Índice de nombres</i> .....	447

## AGRADECIMIENTOS

COLABORARON conmigo en este proyecto numerosas personas y grupos. Ana Weinstein y Hélène Gutkowski aportaron fuentes, entrevistados, experiencia y cariño. Fueron indispensables el Centro de Documentación e Información sobre Judaísmo Argentino Marc Turkow (CMT), dirigido por Weinstein, y la Fundación IWO, el Instituto Científico Judío conducido por Abraham Lichtenboim. Mónica Szurmuk y Richard Walter leyeron el manuscrito completo; Judith Elkin, Donna Guy y Margaret Power leyeron largas partes; Jeanne Delaney, Judith Friedenberg, Nicolás Iñigo Carrera, Marion Kaplan, Daniel Lvovich, Cheryl Martin, Pamela Nadell y Jorge Nállim leyeron algunos capítulos. Patricia Flier, Noemí Girbal y Dora Schwarzstein, cuya desaparición no dejo de lamentar, aportaron soporte universitario y mucho más. Todos los que he nombrado brindaron colaboración cálida e invaluable. Agradezco especialmente a la Asociación Amigos para Latinoamérica (AMILAT), Haim Avni, Dora Barrancos, Margalit Bejarano, Luis Blacha, Adriana Brodsky, Susana Carioli, Thomas Cohen, Irene y Rosa Cusien, Mabel Damián, Torcuato Di Tella, John Fahey, Federico Finchelstein, Nora Fistein, Jorge Gilbert, Silvia Hansman, Adela Harispuru, Mieke Izjermans, Elizabeth Jelín, Robin Judd, Esther y Salo Koval, Asunción Lavrin, Jeffrey Lesser, Fanny Mandelbaum, Enrique Martínez, John Moore, José Moya, Kristine Navarro, Raanan Rein, Fernando Rocchi, Eva de Rosenthal, Mariela Rubinzal, Leo Senkman, Robert Singerman, Lila Sintes, Rosalie Sitman, José e Ilse Smilg, Kathleen Staudt, Lynn Stoner, Graciela Tevah de Ryba, Lili Trumper, Adriana Valobra, Alejandra Vitale, Docha y Osías Wainer, Paloma Wainstein, Mark Wasserman, Barbara Weinstein, Rosa Woscoboinik de Levin y Ruth y Robin Young. Le estoy profundamente agradecida a Valerie Millholland, editora de Duke University Press, por su asesoramiento y su apoyo. Agradezco a Leigh Barnwell, también de Duke University Press, por su esmerada colaboración.

Facilitaron en diversas formas mi tarea de investigación Simon Abadi, Esther Abourachit, Vicky Aguirre, Nora Álvarez, Ann Ankowski, Bernardo Armus, Lois Baer Barr, Daniel Bargman, Lawrence Bell, Gra-

ciela Ben-Dror, Elena Berflein, Alicia Bernasconi, Julio y Celia Bernator, Andrés Bisso, Scarlet Bowen, Berta Braslavsky, Julia Schiavone Camacho, James Cane, Donald Castro, Etel Chromoy, Vanda Ciporin, Marcela Croce, Golde Culperstein, Maceo Dailey, Marcelo Dimenstein, Bruria y David Elnecavé, Myriam Escliar, Rosita Faingold, Norberto Ferreras, Matis Finkel, Lea Fletcher, Alicia Frohman, Raúl García Heras, Florinda Goldberg, Marta Goldberg, Nancy González, Norma González, Oscar González, Ángel Grushka, Sofía Gutman, Will Guzmán, Joel Horowitz, Juana Hülze, Liz Hutchison, Steve Hyland, Sherry Hyman, Marta Jurkowicz, Renata y Pedro Kanof, Ilse Kaufman, Natalia Kohen, Alfredo Kohn Loncarica, Clotilde Lainscek, Julia Levi, Carolina Koss, Yolanda Leyva, Mirta Lobato, David Maldavsky, Lola de Marcoff, María Gabriela Mizraje, Ana Monín, Judit Moskovitch, María Silvia Ospital, Helena Pardo, Margarita Pierini, Amalia Polak, Beth Pollack, Mario Ranalletti, Rosa Rapaport, Rosa Perla Resnick, Brenda Risch, José Roffé, Graciela Roitman, Rachelle Rubenstein, Mina Ruetter, Rita Saccal, Basil y Linda Samuel, Edgar Samuel, Catalina Saugy, Hernán Scandizzo, Silvia Schenkolewski-Kroll, David Sheinin, Ana María Shua, Heather Sinclair, Ruth Sommer, Nora Strejilevich, Elena Sujoy, Judy Sweeny, Horacio Tarcus, Fabiana Tolcachier, Liliana Tuccio, Pablo Vila, Carlos Waisman, Tea Wolf, Efraím Zadoff y Alicia Zarranz.

Este proyecto recibió el respaldo de instituciones y fundaciones. Charles Ambler, Sam Brunk, Howard Daudistel, Steve Riter y Michael Topp facilitaron el apoyo financiero de la Universidad de Texas, El Paso (UTEP). Agradezco al UTEP Institute of Oral History, al UTEP University Research Institute (URI) y a los programas de la UTEP Faculty Development Leave; al programa de subvención de biblioteca del Center for Latin American Studies de la Universidad de Florida, al Council for International Exchange of Scholars (CIES)-Fullbright, a la Fundación Littauer y al National Endowment for the Humanities.

Fue inmensa la colaboración recibida por parte de directores y empleados de archivos, bibliotecas y otras organizaciones. Además de los citados en la bibliografía, agradezco a la Asociación Comunidad Israelita Latina de Buenos Aires, a la Biblioteca Juan B. Justo, a la Biblioteca Nacional, a la Biblioteca Nacional del Maestro, al Centro de Investigación y Difusión de la Cultura Sefaradí, a la Federación de Entidades Culturales Judías (ICUF), a la Federación Libertaria Argentina, a *Mundo Israelita*, al Seminario Rabínico Latinoamericano Marshall T.

Meyer, a la Unión de Mujeres Argentinas y a la biblioteca de la Universidad Torcuato Di Tella, todas instituciones de Argentina. Agradezco la colaboración recibida por parte del Instituto de Estudios de Judaísmo Contemporáneo de la Universidad Hebrea de Jerusalén y a la Biblioteca Nacional de Israel, ambos en Israel; de la British Library Newspaper Reading Room, en Londres; y en Estados Unidos de la UTEP Library and Special Collections y de las bibliotecas de la Universidad de Nuevo México, Universidad de Texas, Austin, y Universidad de Florida.

Quisiera poder describir la manera en que cada una de estas personas e instituciones me brindaron su ayuda, pero tendré que limitarme a hablar de los aportes de una sola persona. William Durrer, un hombre soñador y fiel compañero, me brindó su apoyo y su ayuda a lo largo de todo el proyecto.

## INTRODUCCIÓN

LOS ESPECIALISTAS que estudian las fronteras destacan que las identidades nacionales suelen forjarse en los márgenes de la sociedad. Este proyecto se inició como una investigación sobre la manera en que un grupo cuya ubicación en la sociedad lo hacía doblemente marginal —mujeres y judías— ayudó a construir en Argentina la comunidad más grande que se podía imaginar. No obstante, descubrí que las mujeres judías argentinas no siempre fueron marginales. La tensión entre su centralidad y su marginalidad contribuyó a definir sus destinos así como la historia de esta nación.<sup>1</sup>

En su travesía hacia el centro, las mujeres judías desempeñaron roles fundamentales en Argentina y en su comunidad judía, la más grande de América Latina y la tercera del hemisferio sur. Crearon instituciones que estrecharon los lazos y las identidades comunales, ayudaron a establecer granjas, sindicatos, el Partido Comunista y el cine nacional, todas actividades vitales para el desarrollo del país. Este estudio analiza la contribución de las mujeres inmigrantes y de primera generación a sus comunidades y a la nación, a pesar de la discriminación por parte de ambos sectores. Aborda las siguientes preguntas: ¿cómo participaron las mujeres judías en los sueños de pluralismo y movilidad social, y atravesaron fronteras culturales, políticas, de género y de clase? ¿Fueron *insiders* u *outsiders*? ¿De qué manera influyó el transnacionalismo en sus actividades? ¿Qué medios usaron para reclamar espacios en la nación e involucrarse en los proyectos nacionales? Ponerlas en el centro, ¿implica una revisión de la historia argentina?

Los estudios de la inmigración a América Latina están centrados por lo general en las experiencias de los hombres. Al concentrarse en las mujeres se revelan tanto para los judíos como para otros grupos cuestiones vitales que la literatura ha ignorado, como las normas sexuales,

<sup>1</sup> Jeffrey Lesser, comunicación personal; Anderson, *Imagined Communities*.

la capacitación de maestros y la sociabilidad. En este sentido, esta obra brinda una descripción más detallada de la vida de los inmigrantes.

Este libro es la primera investigación amplia y exhaustiva sobre la historia de las mujeres inmigrantes de diversos orígenes y de sus descendientes en América Latina.<sup>2</sup> Es también el primer estudio de estas características sobre las mujeres judías de la región. La breve obra de Myriam Esliar, *Mujeres en la literatura*, analiza aspectos de las vidas de las mujeres judías argentinas pero no está centrada exclusivamente en su historia. La tesis de licenciatura de Gloria Rut Lerner, "La historia del Asilo Argentino de Huérfanas Israelitas", se centra en el orfanato para niñas judías de Buenos Aires; *Baile de máscaras. Mulheres judías e prostituição: As polacas e suas associações de ajuda mutua*, de Beatriz Kushnir, en las prostitutas judías de Brasil. Hay varias colecciones de memorias de mujeres judías latinoamericanas, pero no son estudios académicos.<sup>3</sup>

Los trabajos de índole histórica sobre los judíos latinoamericanos rara vez mencionan a las mujeres, excepto cuando se refieren a las prostitutas.<sup>4</sup> Si bien la prostitución es un tema de importancia, cabe preguntarse qué llevó a investigadores y observadores a ignorar otros aspectos de las vidas de las mujeres.<sup>5</sup> Han dejado de lado otros roles de las mujeres que son igualmente apasionantes: pioneras agrícolas, estrellas de cine, defensoras de los derechos humanos. Es posible que este enfoque centrado en las trabajadoras sexuales se deba a que los argentinos han tendido a ver a la mujer judía como el otro sensual. Otro motivo puede ser que las judías argentinas pensaban que la prostitución entre las mujeres de su comunidad era perjudicial para su reputación.

<sup>2</sup> Barrancos ("Historia") no menciona trabajos específicos sobre mujeres inmigrantes en Argentina; Stolen (*The Decency of Inequality*), Gandolfo ("Del Alto Molise") y Frid de Silberstein ("Immigrants and Female Work") tratan el tema de las mujeres inmigrantes. La mayoría de las mujeres que estudió Lobato ("Women Workers") eran inmigrantes.

<sup>3</sup> Morris, *Odyssey of Exile*; Jurkowicz de Eichbaum, *Cuando las mujeres hacen memoria*. Entre los trabajos breves y artículos sobre la historia de las mujeres judías se cuentan Blank, *La mujer judía*; Guy, "Women's Organizations", Levin, "Posturas genéricas", y Deutsch, "Changing the Landscape" y "Women". A lo largo de este libro aparecen fragmentos de los dos últimos artículos, con formatos diferentes y diversos propósitos.

<sup>4</sup> Elkin incluyó a las mujeres en *The Jews*, pero las escasas fuentes secundarias no le permitieron ahondar en el tema.

<sup>5</sup> Rein, "Together yet Apart", p. 3. La obra clave sobre la prostitución es Guy, *Sex and Danger*. En el capítulo 4 de este libro se discute la historiografía.

Hay pocos estudios sobre la sexualidad de las mujeres latinoamericanas en la década de 1900, excepto los referidos a la prostitución.<sup>6</sup> Incluso, los estudios que abordan dicha práctica están centrados en los esfuerzos realizados por limitarla o controlarla. Este libro, en cambio, aborda las experiencias íntimas de un amplio espectro de mujeres judías y, en particular, de la vasta mayoría que no formaba parte del comercio sexual.

El presente estudio debe ubicarse en el contexto de los judíos argentinos, que no constituyen un grupo monolítico. Los judíos argentinos representan un conjunto de comunidades mediterráneas y de Europa Central, Oriental y Occidental fragmentadas a su vez por diferencias de idioma y de región. Los judíos procedentes del Mediterráneo comenzaron a llegar a esta sociedad de inmigrantes alrededor de 1880, fecha en la que se inicia este estudio. El origen de algunos judíos se remontaba a los tiempos de su expulsión de la península ibérica en 1492, y sus familias se habían comunicado por siglos en diversas formas del español. Otros, que carecían de esta conexión con la lengua española, hablaban árabe. En la actualidad, se conoce al primer grupo —a veces a ambos— como sefaradíes, pero durante la mayor parte del período que se analiza aquí se identificaban como damascenos, marroquíes y otros similares. La categoría de judío sefaradí no existió verdaderamente en Argentina hasta la década de 1940, en que las mujeres judías contribuyeron a su construcción. Es por eso que prefiero referirme a los que habían vivido bajo el dominio musulmán como mediterráneos.<sup>7</sup> Los judíos procedentes de Rusia y otros lugares de Europa Oriental comenzaron a llegar masivamente a fines de la década de 1880, luego del arribo de los primeros mediterráneos. Los descendientes de los inmigrantes de Europa Oriental constituyen la mayor parte de los judíos argentinos. Algunos judíos provenientes de Europa Central y Occidental llegaron a Argentina antes de 1930, pero la era del fascismo fue testigo de una migración a gran escala de hablantes de alemán y una muy pequeña de hablantes de italiano. Un número reducido de sobrevivientes del

<sup>6</sup> Sobre la sexualidad de las mujeres que no eran prostitutas, véanse Caulfield, *In Defense of Honor*; Rebhun, *The Heart is Unknown Country*; Barrancos, "Moral sexual"; Tinsman, "Good Wives" y *Partners in Conflict*, y Cosse, "Cultura y sexualidad".

<sup>7</sup> No he usado la palabra "mizrajíes" porque los argentinos no la usaban durante el período estudiado.

Holocausto y de africanos del norte llegaron después de la Segunda Guerra Mundial, y con ellos se completaron las comunidades judías. Este libro concluye en este punto, en 1955. Los judíos argentinos estaban divididos tanto por clases y lugar de residencia, como por su origen. Y así como no existe un único judío argentino, tampoco hay una única mujer judía argentina representativa.

La mayoría de los expertos en estudios judíos han reconocido que no es posible tratarlos como un grupo único. En general, los investigadores han preferido especializarse en un grupo en particular, como los sefaradíes o los asquenazíes (europeos descendientes de hablantes de ídish). Este trabajo, en cambio, se centra en las mujeres judías argentinas en toda su diversidad, con el fin de comprender las similitudes y diferencias entre ellas.

¿Cómo se define a una mujer judía? La respuesta habitual es que la hija de una mujer judía es judía, ya sea que se declare judía o no, que practique o no la religión judía o que pertenezca o no a organizaciones judías.<sup>8</sup> Sander Gilman, en cambio, señala otras posibles definiciones.<sup>9</sup> Las construcciones de los judíos que hacen los argentinos, centradas en las prácticas religiosas y en la participación en cuestiones comunales como indicadores clave de judaísmo, dejan a muchos fuera de esa categoría.<sup>10</sup> Algunos argentinos de formación izquierdista tienden a privilegiar la clase y la filiación política y repudian las fuentes étnicas de identidad. No considerarían judío a un revolucionario sin vínculos con grupos judíos ni a un ateo, cualesquiera fuesen su ascendencia, sus preferencias culturales o su cambiante definición de sí mismo.

Es necesario tener en cuenta estas concepciones, porque sugieren la forma en que algunos argentinos se ven a sí mismos y a otros.<sup>11</sup> No obstante, se basan en nociones fijas, monistas, que contrastan con las percepciones académicas de las identidades como fluidas, contingentes y multifacéticas.<sup>12</sup> Por otra parte, no está clara la manera en que algunas

<sup>8</sup> "Un judío es un descendiente de judíos", citado por Guber, "Identidad cultural", p. 78.

<sup>9</sup> Gilman, *Love*, pp. 184-192.

<sup>10</sup> Lesser y Rein ("New Approaches") destacan que los judíos que no son miembros de la comunidad siguen siendo judíos y deben estudiarse como tales.

<sup>11</sup> Hall, "Ethnicity".

<sup>12</sup> *Ibid.*; Clifford, *The Predicament of Culture*, en particular pp. 277-346; Antler, *The Journey Home*, y Schneider, *Futures Lost*. Schneider incluye a personas que no se identificaron como ítalo-argentinas (*ibid.*, p. 35).

de las mujeres en cuestión se identificaban a sí mismas, y muchas argentinas judías las considerarían judías. Las he incluido en este estudio, pero por respeto a los puntos de vista de los argentinos, describo a las mujeres como personas de origen judío.

Se analiza en estas páginas la forma en que las mujeres judías argentinas crearon identidades, forjaron relaciones, trabajaron en su casa y fuera de ella, ayudaron a construir grupos laborales, políticos y comunales. No se abordan sus prácticas religiosas, de crianza, de consumo, ni su producción de arte, música o ficción. Tampoco se analiza de manera sistemática la distinción que hicieron tanto los hombres judíos como los argentinos no judíos en general de estas mujeres como sujetos. Este libro está centrado en las vidas de las mujeres, no en una comparación de sus experiencias con las de los hombres, si bien describe la forma en que se vieron afectadas por su relación con ellos.

En tiempos recientes, la historia del género, definida como las construcciones de lo masculino y lo femenino y de las relaciones de poder que simbolizan, ha eclipsado la historia de las mujeres en América Latina.<sup>13</sup> Si bien yo misma he participado en esta tendencia,<sup>14</sup> regreso en este libro a la historia de las mujeres, que podría ir en contra de la corriente historiográfica. Hago esto porque hay muchos aspectos de las experiencias de las mujeres que aún se desconocen y las judías aportan una óptica provechosa para abordar la historia de las argentinas y de Argentina. Pero no se trata aquí de un ejercicio compensatorio. Si se carece de un conocimiento básico de los roles familiares, políticos, profesionales y asociacionales de las mujeres, es difícil escribir historia de género o, de hecho, cualquier clase de historia. Ubicar a las mujeres en el centro pone el foco en cuestiones que se han pasado por alto y ofrece una percepción renovada de fenómenos de amplio espectro. Como ha destacado Kathryn Kish Sklar, la historia de las mujeres ofrece “una nueva perspectiva de mundos que son habitados conjuntamente por hombres y mujeres”,<sup>15</sup> y sugiere así que no es posible separar a las mujeres del contexto del

<sup>13</sup> Véase, por ejemplo, “Gender and Sexuality in Latin America”. Scott (*Gender and the Politics of History*, en particular pp. 22-27) ve la historia del género como parte de la historia de las mujeres.

<sup>14</sup> Deutsch, “The visible”, *Counterrevolution*, “Gender”, “What Difference”, *Las derechas* y “Los nacionalistas”.

<sup>15</sup> Levins Morales, *Medicine Stories*, pp. 26 y 27; Cott *et al.*, “Considering”, p. 148. Véase también Boxer, *When Women Ask the Questions*, en particular pp. 144-146.

género. Esta es, por lo tanto, una historia de las mujeres judías dentro del contexto de las relaciones de género en las comunidades judías argentinas y en la sociedad en general.

En otras palabras, esta es una historia de las mujeres y las fronteras. Sobre la base del modelo de la investigación de la manera en que la frontera entre Estados Unidos y México da forma a las identidades en dicha región, los académicos han utilizado esta herramienta conceptual para arrojar luz sobre los límites tanto metafóricos como físicos. Las fronteras son un paradigma valioso para comprender las elecciones que hace la gente en su vida cotidiana. Empleo la palabra “frontera” de diversas maneras. Se refiere a los espacios donde las mujeres judías se enfrentaron a personas de otros orígenes: en límites territoriales o dentro de barrios, pueblos, movimientos, profesiones y cocinas. Las fronteras separaban también los nuevos estilos de comportamiento de las formas habituales. La generación inmigrante trajo a la sociedad anfitriona lenguas, prácticas y experiencias del lugar de origen. En sus rutinas cotidianas, las mujeres hicieron su camino atravesando límites culturales, tomando de lo local y de lo extranjero y utilizando lo que he llamado las habilidades fronterizas de flexibilidad, adaptación y reinención. De hecho, las fronteras ofrecen oportunidades para el cambio creativo. Abarcando varios mundos, las mujeres inmigrantes judías, muchas de sus hijas y nietas, habitaron lo que George Sánchez llama “una zona fronteriza cultural”. Por último, las fronteras representaban límites impuestos a las mujeres judías, como los que circunscribían el hogar y la comunidad de origen, así como las normas y prejuicios de género. Las mujeres judías reaccionaron a estos límites de maneras diferentes: desafiándolos, cruzándolos, atravesándolos en diversos sentidos, evitándolos, fortaleciéndolos y reproduciéndolos.<sup>16</sup>

Kathleen Staudt y David Spener destacan que “las fronteras en sí mismas crean tipos especiales de espacios que a menudo se diferencian del núcleo, la corriente dominante o la región central. Las fronteras implican también márgenes”.<sup>17</sup> Por ejemplo, las mujeres judías que se

<sup>16</sup> Staudt y Spener, “The View from the Frontier”; Sánchez, *Becoming Mexican American*, p. 9; Vila, *Crossing Borders*; Martínez, *Border People*; Anzaldúa, *Borderlands*; Stephen, *Transborder Lives*.

<sup>17</sup> Staudt y Spener, “The View from the Frontier”, p. 6. Gilman aplica las nociones de frontera y de centro-periferia a los estudios judíos sin referirse a las mujeres (Gilman, *Jewish*, pp. 1-31).

establecieron en el campo habitaron una zona fronteriza. Por otra parte, los márgenes y el centro se refieren a relaciones de poder tanto como a ubicaciones físicas. Las mujeres aceptadas, de buena posición económica, las *insiders*, ocupaban el centro metafórico; las mujeres que sufrían pobreza y discriminación eran *outsiders*, las que vivían en los márgenes. Por su género y su estatus de grupo minoritario, todas las mujeres judías parecían ser *outsiders*. Durante el período que estudiamos aquí, Argentina les negaba a las mujeres los derechos de ciudadanía. Hasta 1926, no pudieron elegir libremente una ocupación, ni votar en elecciones nacionales hasta 1947 ni ejercer plena autoridad sobre sus hijos hasta después de 1955.<sup>18</sup> Tampoco pudieron participar plenamente en las instituciones judías más importantes. El antisemitismo también las afectó, en particular en las décadas de 1930 y 1940. No obstante, las mujeres judías no sufrían una marginalización total. Sus historias revelan cómo las comunidades judías y la sociedad nacional las excluyó y a la vez las incluyó; cómo ellas pugnaron por acercarse al centro, complejizando así nuestra comprensión del patriarcado y el antisemitismo.<sup>19</sup>

Las cuestiones relativas a las fronteras tienen una estrecha relación con el transnacionalismo, que es otro de los temas de este libro. Los miembros de las comunidades inmigrantes que “actúan, toman decisiones y expresan su preocupación dentro de un ámbito de relaciones sociales que vincula su país de origen y su país o países de asentamiento” están trabajando dentro del transnacionalismo. También lo hacen quienes forman parte de organizaciones e intercambios culturales que actúan más allá de fronteras nacionales.<sup>20</sup> Las mujeres judías no abandonaron Europa y el Mediterráneo por completo: desde Argentina siguieron el desarrollo de la Revolución Rusa y otros acontecimientos en el extranjero. Al militar en movimientos antifascistas e izquierdistas, algunas trataron de crear una Argentina y una Europa más justas. Las prostitu-

<sup>18</sup> Guy, “Parents Before the Tribunals”.

<sup>19</sup> Biale, Galchinsky y Heschel destacan que, con frecuencia, los judíos han ocupado los márgenes y el centro (“Introduction”, p. 5). Extiendiendo este análisis a las mujeres, Wenger concluye que las socias judías del club de Atlanta estaban al mismo tiempo integradas y excluidas respecto de la sociedad en general (“Jewish Women of the Club”, p. 333).

<sup>20</sup> Citado en Schiller, Basch y Blanc-Szanton, “Towards a Definition of Transnationalism”, p. ix; Topp, *Those Without Country*; Tyrell, “American Exceptionalism”, así como comunicaciones personales con Cheryl Martin, Margaret Power, Kathleen Staudt y Barbara Weinstein.

tas judías que circularon de un país a otro participaron en el comercio sexual transnacional. Algunas mujeres realmente transnacionales ejercieron su influencia en países más allá de los de origen o residencia mediante una transformación en el arte y las ideas y la creación de organizaciones globales. Las mujeres sionistas reivindicaron su pertenencia tanto a Israel como a Argentina.

Cuando las mujeres judías sostenían que Argentina era su país, estaban participando en la formación del Estado. “Estado” implica un pacto de gobierno; “formación del Estado” denota la forma en que gobiernan los que ejercen el poder involucrando a las clases populares. De manera alternativa, la clase gobernante coacciona, regula y convence al resto de la sociedad de que acepte o se someta a sus proyectos, que especifican quién pertenece a la nación y quién no. Estado y nación, por lo tanto, están interconectados. A pesar de las incongruencias, la interacción entre los de arriba y los de abajo se produce en ambos sentidos. Los de abajo aceptan, reelaboran o cuestionan proyectos que les imponen los de arriba. No solo las elites y los ejércitos construyen Estados; también lo hace la gente común, en la medida en que dan forma a la comunidad imaginada de la nación y vinculan a ella sus sueños e identidades.<sup>21</sup>

En la literatura sobre la formación del Estado en América Latina están ausentes, en gran medida, los trabajos sobre la participación de las mujeres.<sup>22</sup> Este libro se propone arrojar luz sobre esta dimensión poco estudiada. Al crear identidades híbridas, las mujeres judías se vincularon con Argentina. Lo hicieron también de maneras tan prosaicas como tratar de obtener favores gubernamentales, celebrar las fiestas patrias y casarse por amor más que por imposición paterna.<sup>23</sup>

Elegir marido se relacionaba con el sentimiento de libertad que muchas mujeres judías asociaban con su país de adopción. Fue por este sentimiento que se involucraron en el proyecto liberal que se estaba consolidando en Argentina cuando comenzó la inmigración judía y que fue

<sup>21</sup> Joseph y Nugent (eds.), *Everyday Forms of State Formation*; Applebaum, Macpherson y Roseblatt (eds.), *Race and Nation*; Johnson, “Engendering Nation”; Vaughan, *Cultural Politics in Revolution*; Beezley, French y Martin (eds.), *Rituals of Rule*.

<sup>22</sup> Molyneux, “Twentieth-Century State Formation”, p. 43. Entre las obras pioneras se cuentan Guy, “White Slavery”; Dore y Molyneux (eds.), *Hidden Histories*, y Vaughan, *Cultural Politics in Revolution*.

<sup>23</sup> Prell inspiró algunos de estos pensamientos (*Fighting to Become Americans*).

hegemónico hasta la década de 1930. Los judíos de todas partes se sintieron atraídos por esta ideología, que promovía su emancipación.<sup>24</sup> El liberalismo argentino ponía el acento en la educación universal y secular, la movilidad individual, la inmigración y la libertad de pensamiento, religión y asociación, todas ideas a las que suscribían las mujeres judías. Muchas de ellas apreciaban la aprobación del voluntariado, así como el apoyo manifestado por Domingo Faustino Sarmiento (presidente desde 1868 hasta 1874) a la expansión del rol femenino. En cambio, no les resultaban atractivos a todas las mujeres judías otros principios liberales, como la economía de libre mercado y un modelo político democrático que era autocrático en la práctica. Tampoco simpatizaban con el menosprecio liberal hacia algunos grupos étnicos, incluyendo a los judíos. Algunos liberales expresaban ambivalencia respecto de los judíos, aunque los aceptaban en términos generales siempre que se unieran al crisol de razas.<sup>25</sup>

A pesar de su naturaleza problemática, muchas mujeres judías adoptaron y reelaboraron el liberalismo. En tanto luchaban por su propia inclusión y por la de otros *outsiders*, se sentían autorizadas a participar de la promesa liberal de oportunidad y libertad. Las organizaciones de mujeres judías promovieron la formación de redes, el compromiso con la comunidad y el gobierno representativo, prácticas conocidas como capital social. La creación de capital social implicaba comprometerse con el Estado liberal para hacerlo más pluralista y democrático.<sup>26</sup>

La reelaboración que hicieron las mujeres judías del proyecto liberal demuestra que no fue estático, como piensan algunos historiadores.

<sup>24</sup> Biale, Galchinsky y Heschel, "Introduction", p. 5; Jaher, *The Jews and the Nation*.

<sup>25</sup> Sobre el liberalismo, véanse Nállim, "Conflictive Legitimacies", "The Crisis of Liberalism", "Del antifascismo al antiperonismo" y *Transformations and Crisis of Liberalism in Argentina, 1930-1955*; Halperin Donghi, "¿Para qué la inmigración?"; Escudé, *El fracaso del proyecto argentino*; Shumway, *The Invention of Argentina*; Botana, *El orden conservador*; Plotkin, *Mañana es San Perón*, en particular el capítulo 1; Bushnell, *Reform and Reaction*; Guy, *Women Build the Welfare State*; Criscenti, *Sarmiento and His Argentina*; Halperin Donghi *et al.*, *Sarmiento*; Senkman, "Nacionalismo e inmigración"; Sábato, *The Many and the Few*.

<sup>26</sup> Putnam, "Bowling Alone". Sobre el voluntariado latinoamericano, véanse Gutiérrez y Romero, *Sectores populares*, y Forment, *Civic Selfhood*. Moya ("A Continent of Immigrants", pp. 27 y 28) les atribuye en gran medida el voluntariado argentino a los inmigrantes. Ogilvie ("How Does Social Capital Affect Women?") afirma que el capital social perjudicó a las mujeres, pero se limitó a estudiar organizaciones controladas por hombres, a diferencia de muchas de las que se analizan en este estudio.

De hecho, en las décadas de 1930 y 1940, izquierdistas argentinos, incluyendo a algunas mujeres judías, adaptaron y defendieron aspectos del liberalismo.<sup>27</sup> Este es un ejemplo de cómo al poner a las mujeres judías en el centro, se vislumbran procesos históricos más amplios.

Para los años cuarenta, nuevos proyectos adquirieron carácter hegemónico: el nacionalismo de derecha y su sucesor, el peronismo, que con el tiempo adoptó elementos liberales y reformistas. No obstante, ambos eran autoritarios.<sup>28</sup> La primera administración de Juan Perón (1946-1955) tuvo un complejo impacto en los judíos, otra razón para extender este estudio hasta 1955, cuando abandonó el poder. Las políticas peronistas impulsaron el crecimiento económico de los judíos, reprimieron a izquierdistas, incluyendo a los judíos de esta tendencia, obstaculizaron y al mismo tiempo colaboraron con algunos grupos judíos.<sup>29</sup> El nacionalismo buscó excluir a los judíos de la nación, el peronismo impidió que ingresaran al país, pero incluyó a muchos que ya se encontraban allí. Algunas mujeres judías se opusieron a ambos proyectos. Combatieron el nacionalismo y negociaron con el peronismo, promoviendo sus propias ideas sobre quién pertenecía a la nación y cómo se debía participar de sus beneficios.

Este estudio reevalúa el nacionalismo argentino del siglo xx. Muchos académicos, entre quienes me incluyo, lo han descrito como autoritario y exclusivista.<sup>30</sup> Si muchas mujeres judías diseñaron sus propios nacionalismos, es probable que también lo hayan hecho otros argentinos, y sus esfuerzos aún no han sido analizados. Nuevamente, incluir a las mujeres judías arroja luz sobre corrientes más amplias de la historia argentina.

<sup>27</sup> Son excepciones Nállim, "The Crisis of Liberalism", y Plotkin, *Mañana es San Perón*. Guerin-Gonzales, *Mexican Workers and American Dreams*, influyó en mi visión de la promesa liberal. Kirkendall (*Classmates*) analiza la manera en que generaciones de hombres estudiantes de derecho redefinieron el liberalismo.

<sup>28</sup> Sobre las ideas de derecha y el peronismo, véanse la nota 14 de este capítulo y Rock, *Authoritarian Argentina*; Buchrucker, *Nacionalismo y peronismo*; Lvovich, *Nacionalismo*; Zanatta, *Del Estado y Perón*; Finchelstein, *Fascismo*; Spektorowski, *The Origins*; Torre, *Los años peronistas*, y Plotkin, *Mañana es San Perón*.

<sup>29</sup> Rein, *Argentina, Israel, and the Jews*; Bell, "In the Name of the Community" y "Bitter Conquest".

<sup>30</sup> Con excepción de Delaney, "Imagining *El Ser Argentino*". Para principios del siglo xix, véase Bertoni, *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas*.

Una de estas corrientes es el creciente debate sobre la condición de blanco. Hasta las décadas de 1930 o 1940, en Estados Unidos no se consideró a los judíos como completamente blancos, sino como personas con un grado menor de blancura o un grupo racial intermedio.<sup>31</sup> En Brasil, con su gran población de ascendencia africana, se consideraba que los judíos no eran blancos ni negros, amenazantes y privilegiados al mismo tiempo.<sup>32</sup> Los especialistas suelen identificar Argentina con blancura y ven a los inmigrantes (excepto a los provenientes de Asia Oriental y de países vecinos) y a la elite autóctona como blancos sin distinción. Según esta concepción, la clase alta consideraba que algunos inmigrantes eran mejores que otros, pero parecían verlos a todos como de una misma raza. Al mismo tiempo, Argentina eliminó a mucha gente de color: los ejércitos mataron a los indios; los folcloristas, censistas y otros funcionarios oficiales ocultaron la presencia de las identidades negra e indígenas.<sup>33</sup> José Moya afirma que la blancura no era importante, ya que la inmigración dio como resultado una población mayoritariamente blanca,<sup>34</sup> pero esto depende de la manera en que los argentinos definían el ser blanco. La historia de las mujeres judías argentinas no coincide con la noción de que los argentinos veían a todos los inmigrantes europeos y mediterráneos como blancos. A veces los habitantes locales cuestionaban los reclamos de blancura de los judíos y algunas mujeres judías se preguntaban si pertenecían a esta categoría.

Me propongo presentar estos temas a través de las experiencias y los pensamientos de mujeres judías argentinas. Sus historias cargadas de detalles revelan sus diversos y complejos enfrentamientos con el Estado, las fronteras, el transnacionalismo, la inclusión y la exclusión, y la raza. Las historias van más allá de los hechos desnudos; intentan mostrar los sentimientos de las mujeres respecto de estos procesos así como infundirle vida a la historia.

El análisis de estos temas de naturaleza social, cultural y política es en primer lugar de índole cualitativa. Empleo las estadísticas disponibles

<sup>31</sup> Roediger, *Working toward Whiteness*; Jacobson, *Whiteness of a Different Color*.

<sup>32</sup> Lesser, *Negotiating National Identity*.

<sup>33</sup> Chamosa, "Indigenous or Criollo"; Andrews, *The Afro-Argentines*; Grimson, "Ethnic (In)Visibility"; Quijada, Bernard y Schneider (dirs.), *Homogeneidad y nación*; Rotker, *Captive Women*, en particular pp. 20-22.

<sup>34</sup> Moya, "A Continent of Immigrants", p. 20.

referidas a las mujeres judías argentinas, pero en ciertos sentidos resultan inadecuadas.<sup>35</sup> Por lo tanto, para distinguir patrones, examino múltiples casos y perspectivas tomadas de las fuentes que aún viven. A partir de numerosas voces, establezco dichos patrones y destaco la diversidad de las mujeres judías argentinas, cuyas experiencias no pueden concentrarse en las de un número reducido de individuos. Para evitar posibles confusiones entre las distintas voces, le pido al lector que consulte la lista de personalidades que aparecen de manera reiterada. Si bien llevo a cabo comparaciones con mujeres de otros orígenes, las conclusiones definitivas sobre la especificidad de las experiencias de las mujeres judías deben esperar a que se realicen estudios similares sobre otros grupos de mujeres.

Los relatos de las mujeres provienen principalmente de testimonios orales, escritos autobiográficos y de la filial argentina contra la prostitución de la Asociación Judía para la Protección de Jóvenes y Mujeres. El historiador que emplea estas fuentes enfrenta, entre otros, un problema relacionado con el género. El archivo más importante de la historia oral de los judíos argentinos, el Archivo de la Palabra del Centro de Documentación e Información sobre Judaísmo Argentino Marc Turkow (CMT), contiene en su mayor parte entrevistas a hombres, y son hombres quienes han escrito muchas de las memorias. Los argentinos me han recomendado con frecuencia que hable con hombres, aunque muchas veces estas autoridades no estaban en condiciones de responder mis preguntas sobre las mujeres. Incluso las mujeres, en sus escritos, se centraron en los hombres con quienes compartieron sus vidas, en parte porque analizar sus relaciones con ellos las ayudaba a reflexionar sobre su identidad y sus aspiraciones. Leo estas fuentes desde los márgenes, prestando especial atención a “comentarios al pasar y detalles biográficos casuales” sobre las mujeres así como a las interrupciones y los silencios que tanto revelan sobre su marginalización.<sup>36</sup> También complementé estos trabajos entrevistando mujeres y recopilando memorias de mujeres que habían sido publicadas en forma privada y habían recibido poca atención.

<sup>35</sup> Véase el apéndice.

<sup>36</sup> Parush, *Reading Jewish Women*, p. xiv (cita). Véanse también Heilbrun, *Writing a Woman's Life*, pp. 24 y 64, y Marion A. Kaplan, “Tradition and Transition”, p. 204.

Realicé alrededor de ochenta entrevistas, en su mayor parte a mujeres. Busqué personas que hubieran alcanzado la madurez mucho antes de 1955 y que representaran la diversidad de las mujeres judías. En la búsqueda de entrevistadas, conté con la valiosa colaboración de dos especialistas en judaísmo argentino, Ana Weinstein y Hélène Gutkowski. Encontré a otras gracias a recomendaciones de militantes y académicos y al boca en boca. También conocí a posibles candidatas en reuniones comunales, culturales y políticas.

La memoria y la intención afectan los testimonios orales y los escritos autobiográficos. Los recuerdos se modifican y pueden reflejar los objetivos que guiaban a la entrevistada o a la autora en ese momento. Un sujeto ubica su relato dentro del contexto de una identidad individual o colectiva que puede no reflejar su identidad del pasado. Para justificar su vida y comunicar su importancia a otros, puede restarle importancia a ciertas facetas o bien destacarlas, para que se adecuen a sus opiniones actuales y al público al que se dirige.<sup>37</sup> Por ejemplo, algunas mujeres ponían el acento en su judaísmo porque es así como se identifican hoy, porque afirmar ese tipo de identidad es más aceptable en Argentina ahora que antes, o porque las entrevistadas pensaban que eso era lo que yo quería escuchar. Es necesario tener en cuenta estos elementos de la narración cuando se analizan historias orales y memorias.

Otros dilemas que plantea la historia oral están referidos a las relaciones entre entrevistador y entrevistado. Si bien sentía respeto por las mujeres y pensaba que también ellas me respetaban, ambas partes hacíamos valer nuestro poder en la relación. Yo preparaba una lista de preguntas para formularle a cada una y en un principio me atenía a ella. Pero las entrevistadas tenían sus propias intenciones: por lo general preferían destacar lo que consideraban importante y a veces evitaban mis preguntas para regresar a los puntos que les parecían fundamentales. Querían centrarse en los logros que las enorgullecían, y estas partes solían ser las más productivas del diálogo. Por ejemplo, revelaban el activismo de las mujeres en movimientos solidarios y antifascistas, ignorado por los académicos y que yo desconocía. Con el tiempo, aprendí a formular preguntas abiertas, a escuchar lo que las mujeres querían discutir y a no guiarlas en exceso. Si traían a colación temas que me resul-

<sup>37</sup> Temma Kaplan, *Taking Back the Streets*, p. 181; James, "Tales Told".

taban intrigantes, las alentaba con preguntas. No obstante, respetar al que habla no implica aceptar ciegamente su relato.<sup>38</sup>

La subjetividad inherente a la narración personal puede resultar útil. Ann Farnsworth-Alvear observa que “las inexactitudes y exageraciones en las descripciones que hace la gente de su propia vida” revelan su “mundo interpersonal, emocional”.<sup>39</sup> Las impresiones de antisemitismo se encuadran en esta categoría. Puede ser difícil evaluar si las mujeres en verdad experimentaron discriminación; lo que importa es cómo percibían sus relaciones con los otros argentinos.

Estas consideraciones indican los límites que presentan el uso de la historia oral y los escritos autobiográficos para ubicar hechos. Pero como son relativamente pocos los documentos que registraron las acciones y los pensamientos de las mujeres judías, deben usarse estas fuentes para encontrar información que no está disponible en otros lugares. Son vitales para captar la atmósfera de la vida cotidiana, la construcción que hicieron las mujeres de las identidades y de los vínculos con la nación, y saber qué consideraban importante.<sup>40</sup> Es necesario comparar los documentos así obtenidos con otros trabajos, además de evaluarlos cuidadosamente, pero esto también es válido para otras fuentes. En todas ellas se expresan tendencias, hay discontinuidades e intenciones, así como un público potencial. Todas son parciales.

Para este estudio empleo como fuentes obras literarias, aunque en menor medida que la historia oral y las memorias. También las obras literarias deben examinarse. Los posmodernistas desdibujan la distinción entre literatura e historia, afirmando que todo texto es una construcción y todos los escritos, artefactos históricos. Coincido con Lynn Hunt en que las novelas y los informes policiales no son lo mismo, aunque la diferencia es difícil de explicar.<sup>41</sup> Prefiero examinar documentos históricos cuando busco información específica y obras de ficción cuando me interesan la

<sup>38</sup> Véase especialmente Gluck y Patai, *Women's Words*; véase también Farnsworth-Alvear, *Dulcinea in the Factory*, p. 204. Sin embargo, Rose (“Gender History/Women's History”, p. 91) y otros historiadores están a favor de aceptar las historias de las mujeres pertenecientes a minorías y de confiar en ellas.

<sup>39</sup> Farnsworth-Alvear, *Dulcinea in the Factory*, pp. 236 y 237.

<sup>40</sup> James, “Tales Told”, p. 35; French y James (eds.), “Oral History”, p. 298; Tinsman, *Partners in Conflict*, pp. 16 y 17.

<sup>41</sup> Hunt, “The Objects of History”, pp. 542-546; Parush, *Reading Jewish Women*, p. 10; Leo Spitzer, comunicación personal.